

intentando atarles a la reconstrucción capitalista de cada una de ellas, con el sagrado objetivo de recomponer y acrecentar, sin límite alguno, la tasa y el volumen de plusvalía y de beneficio, que permitan el saneamiento del capitalismo autogestionado titista, y el relanzamiento después de una profunda reconversión (lease reducción drástica de plantillas), sobre bases más acordes con los vientos que soplan en el oeste y en el este de Europa: es decir, privatizando lo productivo y cerrando lo improductivo.

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

Siguiendo el hilo del tiempo

UNA VEZ MAS SOBRE LA HINCHAZON DEL ESTADO

Para demostrar que los marxistas ortodoxos radicales, los arqueólogos del marxismo como decían los compañeros griegos, a la vez que no se desvían de la doctrina originaria por mucho que soplen huracanes o vientecillos molestos, comprenden plenamente el sentido del moderno desarrollo de este régimen capitalista que se resiste a morir, para demostrar todo esto, tratar el argumento de la contemporánea Hinchazón del Estado (nº38 de Battaglia Comunista) exigiría una completa exposición sobre la base de un reordenamiento de los datos estadísticos.

Sin embargo sería necesario un tratado erizado de cifras, de documentos y de mapas histórico-geográficos, a veces distantes algunos meses, mientras que los de la época en que íbamos a la escuela distaban siglos.

Por consiguiente, nos limitamos a los ejemplos relativos a algunos de los recientes y actuales estados de Europa. La historia de muchos de ellos hace aparecer la tentación, no digamos de hacer una novela con ella según la actual moda burguesa, sino de esopizarla (Esopo), de fontenizarla (La Fontaine) en fabulillas donde grandes bestiajos e inocentes animalillos llevan a cabo sus diálogos admonitores. Sería materia de chiste, si la tragedia no consistiese en el hecho de que mientras TODOS los giros, las transformaciones y los desbarajustes se llevan a cabo entre la incesante publicidad que los justifica según la civilización, la redención y la elevación de los pueblos, la superestructura real de esta orgía retórica nos muestra territorios enteros de gente laboriosa e ignara aplastada por cielos de fuegos y de llamas, carnaza muerta a montones, carnaza viva arrojada a los campos de concentración y luego puesta en movimiento hacia nuevos lugares dictados por los poderes reguladores y victoriosos, a

lo largo de pistas de martirio con los azotes y las puntas de las bayonetas en los riñones. Hay franjas de la lagrimeante tierra de Europa donde en unos años, decenas de veces, la guerra, la invasión, el cañón, la trilita y la policía de guerra han movido a los desgraciados habitantes con el objetivo programado de fabricarles una patria, monstruoso bien supremo que el capital dominante promete e inflige a las masas que tiene esclavas.

Estonia. Pequeño país en el Golfo de Finlandia de 46.000 kilómetros cuadrados, tan grande como Toscana y Lombardía juntas; un millón de habitantes, o sea menos que Las Marcas. Naturalmente (como en el resto de los casos que citaremos) los pocos burgueses y los intelectuales del lugar explican que se trata de una unidad etnográfica, una raza en sí de origen ugro-finés, una lengua definida, con una literatura y una historia.

Suficiente para darle el derecho a aquel millón de campesinos a una serie de aventuras. Durante siglos dominio de los zares. En 1918 independencia, en plena guerra europea y como consecuencia de la revolución rusa. En agosto de 1940, en el curso de la segunda guerra, pero antes de que Rusia interviniese en ella, anexión a la misma. En julio de 1941, con el ataque alemán a Rusia, parte de un protectorado de Alemania. Con el fin de la guerra "liberación"

de la ocupación alemana, retorno a Rusia. La hermosa fábula ha terminado.

Lituania. 62.000 kilómetros cuadrados, como Piamonte, Lombardía y Liguria, 3 millones de habitantes, menos que Toscana. Con la interpolación de contiendas y cambios con Polonia, para volver a obtener la capital histórica Vilma, casos análogos a Estonia.

Letonia. Un poco más grande que Lituania, pero con sólo dos millones de habitantes (como las Marcas más Umbria). Independiente en noviembre de 1918, sólomente por deseo de los aliados vencedores, que en estos pequeños estados, vasallos suyos, veían puntos de apoyo (como antes los alemanes) contra la entonces Rusia roja. Luego el mismo juego desde 1940. Rusos-alemanes-rusos. Cae el telón.

Finlandia. El sentimentalismo burgués podría darle a la fabulilla tintes graciosos de leyenda. El 6 de diciembre de 1917 es proclamada la independencia después de la larga opresión de los zares y de las inútiles revueitas seculares, para los 4 millones de habitantes, casi los mismos que el Véneto, en un gran territorio cuya parte ártica lo convierte en mayor que Italia. Las simpatías de la Europa burguesa cultivan allí el antibolchevismo intensivo. En medio de la dictracción general, la Rusia de Stalin, en 1939-40 intenta comérsela. Aparecen, primero en Alemania, y luego

en América, entusiasmos literarios, y de la civilización occidental, por el pequeño ejército democrático, que al final no impiden una pequeña amputación de, en sustancia, 35.000 kilómetros cuadrados y medio millón de habitantes. Estos inician un doloroso traslado a Finlandia. En diciembre de 1941, como consecuencia de los golpes alemanes a Rusia, y cercada Leningrado, los finlandeses se anexionan de nuevo los territorios y emigran en sentido opuesto. Con la derrota alemana, nuevo ataque ruso, nuevo armisticio y nueva amputación, con el tratado de París de 1947, efectivamente Finlandia ha cedido 45.000 km cuadrados.

(Otro tema es el de la reconquista de estos desventurados países desde poniente o levante, ya cerradas las guerras militares oficiales, por el juego político de los partidos de cada país, y el hacer pasar esta sucia materia por "lucha de clases", aunque sólo sea en su castrada edición de "reforma social de estructura". Aquí estamos haciendo estadística de kilómetros cuadrados y animales hombres, no estamos haciendo filosofía política).

Checoslovaquia. Otra hija bilingüe de la guerra de 1914-1918. Se formó con la disolución del imperio austriaco, con 15 millones y un territorio de 140.000 km cuadrados, parecido al de la Italia del norte. Un tercio no eran ni bohemios ni eslovacos. En 1938, Alemania le volvió a quitar sin choque violento los Sudetes, de las dimensiones del Piamonte, bocado de rey. Durante la guerra, los alemanes se tragaron el resto, dejando una Eslovaquia como protectorado, de 38.000 km cuadrados y 2,5 millones de habitantes (como el Lazio). Vencida Alemania, el estado de 1918 ha resurgido con algunos recortes. Ahora consta de 13.500.000 de habitantes. Satélite ruso. En la entreguerra exquisito satélite occidental. País para gobiernos de monseñores, esbirros y revolucionarios renegados que se sustituyen varias veces.

Hungría. Otro tema muy digno de poemas y de historia. En 1914 unida a Austria, como estado era un poco más grande que Italia, con 21 millones de habitantes. El tratado de Trianon la "liberó", quitándole una serie de franjas, quedando con 9 millones de habitantes y 93.000 km cuadrados. Ligada a Alemania en 1938-1939 y 1941 le arañó un poco a todos sus vecinos y enemigos tradicionales; hinchándose hasta alcanzar 15 millones de habitantes. La victoria de 1945 la ha reducido a las razonables medidas del tratado de Trianon. Un pueblo que revienta de patriotismo durante siglos en nombre de la Europa civil, de la fe, y de la libertad y quien más pueda que más arree. Un pueblo que salvó de los turcos a los alemanes, eslavos y latinos, pero que a la vez era más mongol

que los otros a la luz de la etnografía, y que como aquellos se había extendido hacia las pingües llanuras danubianas...

Rumanía. Otro país que la historia geográfica ha hecho a soplidos. Saliendo bien de las dos guerras balcánicas y de la primera guerra europea y con el viento en popa de una nobleza literaria latina, reunía 19 millones y medio de habitantes de toda raza. En 1940 las cosas se ponen políticamente negativas, los rusos le arañan Bucovina y Besaravia, los húngaros Transilvania y los búlgaros Dobrusia. En 1941 se pelean rusos y alemanes, estos ocupan y fascistizan el país, y les hacen reanexionarse todo e incluso la Trausnistria, casi hasta Odessa. Llega 1944 y todo el contorno es vomitado. Pero en 1945 vuelve a anexionarse la Transilvania a costa de los húngaros. Ahora consta de 16 millones y medio de habitantes y de 237.000 km cuadrados, casi tan grande como la península italiana. La historia de los regímenes de monarquía o república se omite.

Albania. Felizmente nacida en 1922 entre cantos a la democrática y santa carabina, grande como el Piamonte, pero sólo con un millón de habitantes. En abril de 1939 tuvo la insigne suerte de unirse a la corona itálica, y en 1941, en época de guerra, subió casi a dos millones, a costa de griegos y otros. Con la victoria sobre el Eje vuelve a sus viejos límites y aún libre. Socialmente alcanzado el supremo capitalismo, puede jactarse de los umbrales del socialismo de barracón.

Yugoslavia. Asunto complejo. Nacida después de la guerra para hacer de centinela de los zares, reuniendo a los "eslavos del sur", el reino S.H.S comprendía tres pueblos con accesorios. Tan grande como Italia sin islas, sobrepasaba los 15 millones. Durante la última guerra los ha visto de todos los colores, convertida en no menos de ocho pedazos después de la ocupación alemana de 1941, después de que la ocupación político-militar hubiese acabado el desarrollo clásico: en pocos días gobiernos hinchados de "auto-decisión" popular se habían aliado con un grupo y luego con el otro. La rápida invasión de los alemanes hizo pedazos el Estado. El mejor higo de la canasta fué el estado de Croacia, con un saboya como rey designado, que tenía una dimensión un poco más grande que Lombardía y 6 millones y medio de habitantes. El 29 de noviembre de 1945, la república se ha recompuesto con las mismas dimensiones que 1918; políticamente esperaremos aún algunos meses para ver de que parte tiene los cuernos y de que parte la cola.

Polonia. Dulcis in fundo. Reconstituida después de un paréntesis de años en 1918 con los tres pedazos, prusiano, ruso y austriaco, formó un complejo de

34 millones de habitantes en 388.000 km cuadrados; menos población y más territorio que Italia.

Aquí, la orquesta, que al paso de Hungría tenía necesidad de violines llorones zingaros, puede elegir la música más clásica, la marcha fúnebre.

El primero de noviembre de 1939, Alemania ocupa con la guerra relámpago, la parte de poniente, mientras que por efecto del pacto con Rusia, ésta ocupa el día 17 la parte de levante. Para fortuna del carnero polaco los dos feroces carnívoros se pelearon; haremos estas indicaciones zoológicas para los complejos estatales organizados y sus pretorianos, para la masa de la población la "fortuna" es otra. La Polonia actual consagrada el 9 de mayo de 1945 es más pequeña, 24 millones de habitantes y 310.000 km cuadrados. Pero esto quiere decir poco. En definitiva Rusia se quedó con 180.000 km cuadrados y 14 millones de habitantes; pero de Alemania fueron sacados 103.000 km cuadrados, donde 5 millones de individuos se permitían tener su estancia. Más de 2 millones de alemanes fueron expulsados para meterlos en la Alemania vencida y ocupada, mientras que los polacos que permanecieron más allá de las fronteras en Rusia se han visto obligados a emigrar al actual área polaca. Parece un mal sueño cuando se ve en las páginas de un atlas trazar líneas y colores enloquecidos.

Naturalmente no hacemos referencia a los neutrales de profesión: Suizas, Iberias y Escandinavias, que también han visto sus contratiempos, y los verán en el futuro, y tampoco de los grandes cuerpos que mejor salieron de la guerra. Y con el león británico y el gallo francés, dejamos con sus vicisitudes al asno italiano.

Echemos una sola ojeada a las cifras de dos monstruos en hinchazón: Alemania hasta ayer, Rusia hoy.

La estadística de la Alemania de Versalles tiene 14 etapas de expansión, a través de anexiones y conquistas; hasta la ruina. El imperio de los Hohenzollern tenía 65 millones de habitantes en 540.000 km cuadrados, Versalles dejó las cifras prácticamente en pie. En plena guerra victoriosa, en agosto de 1941, aparte de los inmensos territorios ocupados militarmente y de los estados satélites, el Reich se había hinchado pasando a más de 120 millones de súbditos. Llegada la derrota, los alemanes están repartidos así: zona inglesa, 22 millones; zona rusa 17 millones; Berlín 3 millones; zona francesa 6 millones.

En cuanto al oso ruso, en 1939 se consideraban 179 millones de habitantes, en los territorios rusos y asiáticos, donde las cifras dejan de tener sentido. Después de las anexiones en occidente, se habla de 195 millones, tras haber

alcanzado la pavorosa pérdida de 17 millones en la guerra. Los territorios ganados a poniente son los arrancados a Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia, Hungría y Rumanía; un conjunto parangonable en amplitud a Italia.

No hemos hablado tratándose de otros temas de los tipos de ordenamiento central o federal, poniendo en evidencia las unidades en el plano de la fuerza armada que es obsesionante. Ni siquiera era el lugar para hablar de los imperios de ultramar, en los que a pesar de las apariencias, domina la tendencia a la concentración. En los continentes fuera de Europa, toda América tiende a devenir un estado único bajo la hegemonía de Washington (ver la actitud en las guerras europeas de los estados americanos menores). El Japón ha seguido el proceso de Alemania invirtiendo el curso a la hinchazón. Los regímenes chinos corresponden, en el fondo, a la exigencia de sustituir bajo la sigla del capital un centro estatal único la autonomía práctica de 100 provincias, nominalmente unidas en el Celeste Imperio, de una vez por todas. La pretendida liberación de la India es a la vez el fin de la autonomía de centenares de principados y sultanatos feudales en beneficio de dos centros modernos de burocracia y de negocios. Y así, para todos los malos figurantes de color de la asamblea de las Naciones Unidas, verdadero mercado donde se comercia con los pueblos y se curte su piel para las bolsas de cuero amarillo de algunas decenas de rufianes. Escribió Marx que al trabajador que va al mercado no le quedaba más que ser curtido. La ONU y no Hilse Hoch, ha puesto en práctica la profecía.

DE BATTAGLIA COMUNISTA, Nº41, 1949.

* * * * *
* * *